

MOVILIZACION INDUSTRIAL

(UN ASPECTO DE LA MOVILIZACION MILITAR)



Teniente Coronel
JOSE M. ARBELAEZ CABALLERO

I — Generalidades.

La Defensa Nacional ya no es dominio exclusivo del militar. La evolución que ha conducido a esta noción es muy reciente, en relación con la historia de la humanidad. Este principio adquirió su contenido a fines del siglo XIX, a medida que el nacionalismo se constituía en el sentimiento de mayor poder aglutinante, y hoy, por extensión, los conflictos militares in-

volucran a toda la Nación en el esfuerzo de la guerra.

Al tratar el tema de la movilización, que abarca como un todo los frentes externo, interno, económico, militar y técnico-científico, se desea hacer resaltar el hecho de que quien se moviliza y estructura la defensa es la Nación entera y que, para la defensa de la Nación, no solo se requiere el esfuerzo estrictamente militar, sino que se hace necesario contar con una in-

fraestructura política y económica que permita el sostenimiento de operaciones militares adecuadas para alcanzar el éxito.

Para constituir un elemento de defensa confiable, no es suficiente destinar apropiaciones al acondicionamiento y modernización de las Fuerzas Militares. Es necesario crear paralelamente una sólida base logística que implica, de por sí, inversiones considerables en el ámbito civil. Estas, como las inversiones militares, cumplirán una doble finalidad, y si su fin militar no pasa de ser una precaución, su objeto civil será, en cambio, provechoso para el bienestar de la Nación.

La movilización industrial es una parte muy importante de la movilización económica y esta, uno de los pilares de la movilización nacional, que es a la postre, el acontecimiento de la Nación, para pasar de su estado normal al pie de guerra sin producir traumatismos innecesarios. El contenido militar del término movilización es por lo tanto global y complejo. En el campo puramente económico, la movilización implica previsiones y gastos y, si recordamos que el estado enrumba sus actividades hacia dos fines esenciales que son asegurar su existencia y fomentar el desarrollo y el bienestar general, muchas de estas previsiones y gastos van a tener repercusión en los dos aspectos ya que medidas de defensa pueden propiciar el desarrollo económico y una sana economía hacen más expedita la defensa de la Nación. No hay diferencias esenciales entre las medidas de seguridad y desarrollo, lo

que sí ha quedado establecido es ese orden de prioridad. Quien tiene una tierra, primero la cerca y después la siembra.

II — Movilización Económica.

La movilización económica prepara a la Nación materialmente para hacer frente a un conflicto determinado, a base de regulaciones de carácter obligatorio y prioritario. Debe disponer de los medios necesarios para atender en condiciones de eficacia los consumos de las Fuerzas Militares y la población civil a base de una industria diversificada y racional, y estar capacitada para satisfacer eventualmente las demandas de la guerra.

La industria, como puede verse, dentro de la movilización económica tiene una importancia capital. Sin embargo, depende para su desarrollo, de la disponibilidad de recursos humanos, de materias primas y de servicios generales de infraestructura, los cuales son estudiados y organizados en el campo económico a base de movilizaciones especializadas en cada uno de los aspectos críticos.

La movilización económica, como todas las demás, cumple las fases de preparación, ejecución y desmovilización. Para efectuarla se deben apreciar básicamente las necesidades que hay que atender durante el conflicto, la duración del mismo y la cuota de esfuerzo que deberá exigirse a cada frente. En el campo industrial se deben atender las necesidades de la Nación, durante el conflicto sin depender, o de-

pendiendo al mínimo, del comercio exterior, el cual por razones económicas o de política internacional, puede disminuir, variar o suspender los abastecimientos sin que el país enfrentado a la contingencia pueda tomar acción directa. Para ello la industria debe desarrollarse alrededor de una cuidadosa planeación que le asegure, además de la productividad, una consistencia que le permita seguir laborando en tiempo de guerra sin dependencia crítica de elementos foráneos incontrolables.

III — Movilización Industrial.

La movilización industrial es el centro de gravedad de la movilización económica. Es la industria el mejor indicador del potencial militar de una nación, porque los conceptos de volumen de hombres y disponibilidad de armamentos y equipo están condicionados a la duración del conflicto y a la capacidad del Estado para atender los enormes consumos de las Fuerzas Militares y de la población civil. Es el sector industrial el que puede asegurar la producción y el flujo de los elementos necesarios para mantener los niveles adecuados de suministros a las tropas y los abastecimientos para la población civil, que es en definitiva el elemento primo para la guerra, para la industria y para los servicios vitales de la Nación.

La preponderancia de la industria en el campo de la movilización hace que el planeamiento en este sentido sea de importancia vital, ya que cada renglón industrial debe ser considerado

en forma interdependiente con los objetivos finales de la producción. Las medidas que se tomen, deben tener el doble carácter de impositivas y estimulantes: impositivas, porque deben ser condición para que una empresa obtenga licencia para funcionar y, estimulantes, porque la producción normalizada debe ser preferentemente demandada por el Estado para atender sus necesidades habituales y las de defensa.

La base del planeamiento reside en la cuantificación de la capacidad de producción y consumo de una serie de elementos básicos en el momento actual. Estas capacidades deben determinarse con la mayor exactitud posible recurriendo a los censos y registros de importación y exportación de tales artículos. Fijado este punto de partida hay que señalar las tendencias de producción y consumo dentro de un futuro próximo, incrementar en ellas las demandas adicionales de la guerra y, si los niveles de producción allí señalados son deficitarios, determinar las medidas estatales a adoptar bien para estimular este incremento o para producir un artículo nuevo que lo supla o remplace.

Un plan completo de movilización industrial prevee el desarrollo controlado de toda la industria nacional, fomenta la creación de las industrias que faltan para alcanzar niveles aceptables de seguridad y establecer la medida en que cada industria debe, según sus aptitudes, dedicarse a producir elementos o equipo para uso militar. Todas estas previsiones deben adelan-

tarse desde tiempo de paz para que no causen traumatismos a la industria privada, no constituyan una carga excesiva para el Estado y no produzcan el desconcierto que, en campo tan complejo, podría traer la improvisación.

Con la industria instalada, el primer paso es buscar la normalización de los elementos que son de común utilidad para las Fuerzas Militares y la población civil, a base de control de calidad y señalamiento de características mínimas para que el producto terminado sea relativamente homogéneo. En esta forma, la industria privada del país, puede dentro de un plazo establecido para cada empresa, convertirse en fuente de abastecimiento de productos básicos para la defensa.

Para la obtención de equipo militar, el Estado debe crear o incrementar una serie de fábricas que, aunque estén dedicadas a la producción de artículos para la población civil, tengan capacidad de transformarse en fuentes de abastecimiento de material de guerra. Una fábrica de tractores, que impulsa el desarrollo y la productividad agrícola, con cambios menores, puede convertirse en una fábrica de carros blindados.

Cuando el elemento requerido, como en el caso de las municiones, no se puede obtener mediante la conversión del parque industrial instalado, hay entonces necesidad de crear la llamada Industria Militar. Esta decisión debe tomarse desde tiempo de paz y requiere inversiones considerables. La producción de la Industria Militar, mientras no se presenten las deman-

das de guerra, debe mantenerse a un nivel mínimo; se trabaja únicamente para mantener el equipo en operación y los obreros ocupados.

Para disminuir los altos costos ocasionados por la baja producción y el lucro cesante del equipo, conviene hacer una conversión a la inversa. Emplear el equipo y el personal en la fabricación de productos que tengan aceptación en el mercado general, buscando la utilización de la mayor parte del equipo y de la totalidad de los operarios. La Industria Militar debe, además, ser un modelo de organización para la industria civil, ofrecer ayuda y orientación técnica a las empresas que vayan a ser convertidas en productoras de artículos de uso militar y cumplir labores de control de calidad sobre los productos normalizados. Los altos costos del mantenimiento de una industria militar diversificada se pueden disminuir, orientando las industrias nacionales en la producción de equipos y elementos, para uso militar desde tiempo de paz.

El sentido general de la movilización induce a orientar la industria instalada a participar activamente en la defensa integral del país y a dar cabida al desarrollo económico de la llamada industria militar. Cuando se piense en subsidios o protección aduanera, el gobierno debe tener en mente que la prioridad es para aquellas industrias que puedan emplearse con fines de defensa y que, al autorizar la creación de nuevas empresas, es conveniente estudiar la capacidad y flexibilidad que

van a ofrecer dentro de los planeamientos de la movilización industrial.

Los industriales, a su vez, deben entender que la ingerencia del Estado en asuntos vitales como la organización, la normalización y los métodos de trabajo en las fábricas, no es para quebrantar el sistema de libre empresa, sino para integrar una industria heterogénea. Las asociaciones industriales deben estudiar y recomendar qué es lo más conveniente para el Estado y la industria, frente al problema de la movilización y adelantar una campaña tendiente a desarrollar los principios de ética industrial para que la producción no solamente se mueva en función de lucro, sino también alrededor de un sano, benéfico y necesario nacionalismo.

Las Fuerzas Militares al efectuar la movilización de sus reservas deben buscar la forma de mantener fuera de esta obligación al personal que en todos los niveles labora en las empresas tanto industriales como de servicios básicos. Este pedimento se facilita especialmente, en países como el nuestro, donde no se ha alcanzado el pleno empleo. Es una colaboración y una seguridad que abre las puertas de la comprensión con los industriales. Su equipo humano calificado a costos muy elevados, se mantendrá fuera de la obligación militar directa y se le asegurará su continuidad en el trabajo. Los industriales con su equipo sin merma corresponderán manteniendo el ritmo de producción que permita al Estado sostener un apoyo logístico eficaz.

IV — Ejecución de la Movilización Industrial.

Esta fase constituye la prueba de fuego para todo el planeamiento anterior. Las previsiones tomadas y los desarrollos adelantados en tiempo de paz para preparar la ejecución de este evento, adquieren aquí su verdadera dimensión. Por esto, la tarea de preparar la movilización industrial, no debe reducirse a especulaciones teóricas, sino que debe ser una acción efectiva que solucione los problemas que en una u otra forma la afecten.

Las medidas que en el período de movilización se adopten, deben haber sido previstas en los planes elaborados con todas sus consecuencias y cada industria debe ser tratada en forma particular, teniendo en consideración los factores más importantes de su organización, de su capacidad económica, de sus compromisos laborales y de la disponibilidad del personal técnico. Al ejecutar la movilización, toda empresa industrial, cualquiera que sea su tamaño, su desarrollo tecnológico o el origen de sus bienes, debe atender el cumplimiento de su misión particular y su participación activa tendrá un valor trascendente, dentro de la movilización global.

V — Desmovilización.

Al elaborar el plan global, la etapa de desmovilización tendrá que ser manejada cuidadosamente para evitar el receso económico de la post-guerra, el desempleo y el colapso de la mediana

industria que es la más vulnerable en periodos de transición.

VI — Conclusiones.

1. — La movilización industrial constituye la infraestructura de la movilización económica. Sobre ella convergen los recursos humanos, las materias primas y el flujo de capital oficial, privado o mixto, según los desarrollos requeridos o deseados.

2. — En la preparación de la movilización deben participar activamente todos los sectores, pues, quien pasa del pie de paz al pie de guerra es la nación entera.

3. — La movilización industrial no se puede improvisar. Debe prepararse desde tiempo de paz para hacer posible una conversión sin traumatismos innecesarios.

4. — La movilización impone una cierta cantidad de trabajos adicionales

al Estado y a las empresas. La creación de oficinas de normalización y control de calidades, por un lado, y la aceptación de una serie de disciplinas a los industriales, por otro, tienden a crear una resistencia pasiva generalizada frente a los planeadores. Esta hay que superarla mediante una acción dinámica, pues no se trata de la previsión que se acepta para un mal remoto sino que en el detalle y responsabilidad de su concepción va empeñada la supervivencia de la industria y del Estado; y

5. — La preparación detallada de la movilización en un país con una economía en consolidación y una industria en sus comienzos, es benéfica porque orienta el desarrollo, facilita el incremento de las industrias básicas y canaliza la participación del Estado en donde la iniciativa privada no tiene interés o donde los costos de instalación exceden la capacidad de inversión normal de la industria privada.

BIBLIOGRAFIA:

Maldonado Michelena, Víctor. **Las Naciones y su Defensa Integral**. Caracas, Editorial Duss, 1962.

Schlesinger, Lames R. **The Political Economy of National Security**. New York, Praeger, 1960.